

ORIGEN ETNICO DE LOS CRANEOS PINTADOS DE SAN BLAS

por

MILCIADES ALEJO VIGNATI

HACE pocos años, el doctor Roberto Lehmann Nitsche dió a conocer el hallazgo de un cráneo que presenta dibujos en diversos colores¹, realizado en el conocido cementerio de San Blas, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires².

No obstante presentarse aislado y sin vinculación aparente dentro de ese interesante cementerio y de tratarse de elemento tan excepcional en toda América, juzgué necesario insistir en la búsqueda de otros casos similares que, a mi entender, no podían faltar. Por ello es que, en cuanto me incorporé al personal científico del Museo de La Plata, mi primer excursión de estudio fué a esa rica región del sudoeste de la provincia de

(¹) R. LEHMANN NITSCHKE, *Un cráneo patagón con pinturas geométricas en rojo y negro, procedente de San Blas (costa atlántica)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXII, 293 y siguientes; Buenos Aires, 1930.

(²) La región de San Blas cuenta ya con una bibliografía propia bastante profusa. Además de las variadas referencias etnográficas de d'Orbigny dispersas en su obra (conf.: ALCIDES D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, II, Paris, 1839-1843) y de los someros datos de Moreno (conf.: FRANCISCO P. MORENO, *Viage a la Patagonia setentrional*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, 186; Buenos Aires, 1876), en el presente siglo se han publicado diversos estudios referentes, especialmente, a la arqueología (conf.: H. T. MARTIN, *Exploraciones patagónicas*, en *El Diario*, 28 de agosto, 9; Buenos Aires, 1904; FÉLIX F. OUTES, *Arqueología de San Blas (Provincia de Buenos Aires)*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XVI, 249 y siguientes; Buenos Aires, 1908 [1907]; H. T. MARTIN, *South American archeological notes*, en *Kansas University Science Bulletin*, IV, 391 y siguientes; Lawrence, 1908; W. H. HOLMES, *Stone Implements of the Argentine Littoral*, en ALES HRDLICKA, *Early man in South America*. Bureau of American Ethnology. Bulletin 52, 142 y siguientes; Washington, 1912; LUIS MARÍA TORRES, *Arqueología de la península San Blas (provincia de Buenos Aires)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVI, 473 y siguientes; Buenos Aires, 1922). FÉLIX F. OUTES, *Noticia sobre los resultados de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste (sic) de la provincia de Buenos Aires*, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, VIII, 388; Buenos Aires, 1925-1927 [1926]. A esta enumeración deben agregarse los trabajos de Lehmann Nitsche y Vignati mencionados en las notas infrapaginales contiguas.

Buenos Aires¹. Marrado en ese primer viaje mi propósito fundamental, volví al año siguiente con iguales ilusiones pero con mayor empeño en lograr un nuevo documento que por los caracteres inhumatorios sirviese de fundamento a la procedencia étnica que venía columbrando y estableciera definitivamente la identidad de los fundadores de esa primitiva necrópolis. Y, en efecto, esta vez mis esperanzas se vieron colmadas con el descubrimiento de un paquete funerario que contenía dos esqueletos de adultos y uno de párvulo, en el que los cráneos de aquéllos estaban decorados². Considero conveniente manifestar, desde ahora, que la decoloración de las pinturas ha sido muy intensa desde el momento de su desentierro, a tal punto que uno de aquéllos puede actualmente ser considerado como carente de esas manifestaciones rituales que, sin embargo, eran perfectamente visibles cuando los limpiaba de la arena envolvente. Esta circunstancia es la que me permite considerar que no podemos, en modo alguno, creer que sólo en casos extraordinarios se procedía a adornarlos, sino que pudo haber sido una práctica común y que las condiciones del medio, más o menos propicias, son las que han determinado la persistencia o el desvanecimiento de las pinturas.

No es mi intento en este momento describir menudamente los dibujos hechos en estos cráneos realizados en rojo, negro, amarillo y verde; basta poner de manifiesto el íntimo vínculo existente en ambas decoraciones, lo cual es suficiente para evidenciar que ellas respondían a preceptos superiores a los de una mera manifestación artística y que no quedaban librados a la inspiración o voluntad de los ejecutantes.

Ahora bien: tal costumbre no pudo pasar inadvertida a los cronistas o a los misioneros si es que corresponden a una época contemporánea a la conquista y colonización, como lo sugiere el estado y el aspecto de los huesos. Y así es, en verdad. El padre Rosales, que tenía un conocimiento

(¹) MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo sud-atlántico bonaerense*, en *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, I, 19 y siguientes; Buenos Aires, 1931.

(²) Dí a conocer esos hallazgos en una nota periodística que se publicó bajo el título: *Investigaciones de interés realizó el Museo de La Plata. Se han efectuado en la zona de San Blas, al sudoeste de la provincia*, en *La Nación*, 28 de febrero de 1932; Buenos Aires. (Sólo la parte antropológica y arqueológica me pertenece).

personal de las provincias de Cuyo, nos ha dejado una concreta exposición de las costumbres de los indígenas de toda esa zona. Al relatar las escenas que seguían a la muerte de uno de los componentes de la tribu dice que "en muriendo un indio se junta toda la gente a enterrarle... y al cabo de un año le hazen las honras volviéndose a juntar todos, y para esto le desentierran, que por ser los lugares de los entierros muy húmedos se conservan con su carne. Y uno que tiene officio de ciruxano o anatomista le va cortando toda la carne, dejándole los huesos limpios, que seca al sol, y luego los va pintando de colorado, amarillo y otros colores, y la carne la entierra... Los huesos ya pintados los ponen en una bolsa de pellejo de varios colores y los cubren con la mejor ropa que tienen... Y acabadas las honras ponen los huesos en unas alforxas muy pintadas y sobre un caballo los llevan a que descansen de los trabaxos de la vida a una casa que para éstos les hacen junto a las suyas"...¹.

Por de pronto, he aquí un hecho perfectamente establecido, una agrupación étnica que esqueletizaba el cadáver y al que pintaban los huesos con diversos colores. Tal vez pueda ocurrir que alguien quiera ver en esa descripción del padre Rosales una referencia a la pintura corrida tan conocida en las prácticas funerarias de los primitivos; pero fuera de otras razones nada despreciables, conviene puntualizar que habla de varios colores, lo que indica que usaban de todos ellos para el mismo sujeto, cosa que hasta ahora no se ha comprobado fuera de estos cráneos, pues es demasiado conocido que el rojo es el único que es dado observar en los huesos de nuestros cementerios aborígenes². No corresponde discutir tal asimilación para evitar deslizarnos por la pendiente de la duda por la que bien pronto sería indiferenciable la parte de verdad que encierra cualquier narración de cronista.

El padre Rosales deja sin describir el entierro definitivo que reciben esos muertos. Pero lo que él no refirió está perfectamente complementado

(¹) DIEGO DE ROSALES, *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes indiano*, II, 98; Valparaíso, 1878.

(²) R. LEHMANN NITSCHKE, *El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado*, en *Revista del Museo de La Plata*, 321 y siguientes; Buenos Aires, 1927. MILCÁDES ALEJO VIGNATI, *Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 87, nota 2; Buenos Aires, 1934.

por Falkner que, sin aludir a la pintura ritual, hace alusión al proceso de esqueletización después del cual es llevado *to the proper burial-place of their ancestors*, para lo cual deben atravesar hasta 300 leguas¹. Ciertamente es que este autor establece que sólo los Tehuelhets tenían sus sepulturas en la costa del mar oceánico pero, discrepando con ese texto, su mismo mapa ubica, también, en la orilla del mar los enterratorios de los Chechehets, de modo que no se necesita utilizar mucho la cita para comprender que, posiblemente, todas las agrupaciones pampeanas llegaban, de igual manera, a la ribera oceánica a depositar los restos de sus difuntos.

Si no fuera así, esa distancia de 1.500 kilómetros que hace recorrer a sus Taluhet, entidad de las llanadas de Mendoza y San Luis, nos llevaría a buscar sus sepulcros en el norte de la gobernación de Santa Cruz, absurdo que no vale la pena comentar.

Esto establecido, creo que no puede haber duda en asimilar los habitantes del sur de Mendoza y San Luis del padre Rosales, con los Taluhet de Falkner. Siendo así, los enterratorios de la península San Blas corresponden a los aborígenes descritos por aquél, lo cual, a su vez, explica esa carencia de cementerios locales indicados por los especialistas que han estudiado las culturas de aquellas provincias.

Ese hecho no tiene para mí nada de extraordinario. Basta vivir en una y otra región para convencerse que el medio geográfico —que entraña la igualdad de los elementos florísticos y faunísticos— ha obrado, en forma determinante, en las migraciones anuales de los aborígenes. Esas marchas penosas a través de las selvas salvajes debían serles, sin embargo, factibles sin mayor esfuerzo, pues por lo idéntico del paisaje que cada día se desplegaba ante ellos parecería ser un solo y mismo ambiente que transportaban consigo. ¡Tan homogénea es la formación del monte xerófilo de nuestras llanuras!

Considero que no son necesarias mayores pruebas para considerar que los antiguos habitantes de San Luis y Mendoza son los que encontramos en los cementerios de la costa atlántica, y en modo especial los de San

(¹) THOMAS FALKNER, *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*, 118 y siguientes; Hereford, 1774.

Blas, perfectamente individualizados por estos cráneos pintados. Si alguna duda quedara de estas largas migraciones de carácter ritual, no debe olvidarse que un entierro de un "médico" de las pampas de San Luis, fué encontrado al norte de la gobernación del Chubut¹ y que ha sido posible su identificación por el preciso relato del padre Van der Berghe².

Por último, estimo necesario puntualizar que, una vez por todas, debemos abordar el estudio racional de los diferentes etnos en su verdadera distribución geográfica rompiendo con los moldes de los límites políticos que no han tomado en consideración la etnografía que, en forma global, nos han legado los misioneros y conquistadores, sin presentir el valor que sus exageraciones y, a las veces, incoherentes narraciones tendrían para nosotros, que hemos llegado harto tarde para estudiar las interesantes costumbres de los antiguos habitantes del territorio argentino³.

(¹) MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Restos del traje ceremonial de un "médico" patagón*, en *Notas del Museo Etnográfico*, número 4; Buenos Aires, 1930.

(²) FRANCISCO ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, I, 392; Barcelona, 1891.

(³) *Comunicación presentada en la sesión del día 26 de agosto de 1936.*

ADDENDA

Algunos meses después de leída esta comunicación fué editado un nuevo tomo de la obra enciclopédica del P. Sánchez Labrador, dedicado al estudio de los indígenas de las llanuras pampeanas y estepas patagónicas¹. Como era de esperar de tan meticoloso observador y feliz escritor, el trabajo es pródigo en datos etnográficos, en su mayoría de verdadero interés². No podía faltar, por consiguiente, una mención al asunto que me ocupa. Dice al efecto: "En las concavidades, ó cuevas, en que tienen sus enterramientos, hay varios agujeros, ó excavaduras al rededor, hechos por la Naturaleza; y cada familia tiene destinado uno de aquellos agujeros, en que mete los huesos de sus difuntos; pero antes los pintan con variedad de colores, y los atan adornandolos con hilos, y sartas de cuentas de vidrio, cascabeles, y planchas de Laton, adquirido en sus tratos con los Españoles"³. Se trata, según puede verse, de la misma costumbre a que hace referencia Rosales.

Sánchez Labrador atribuye estas modalidades a los "Puelches" del cacique Bravo, morador del curso superior del río Negro. Creo, a la par de Outes⁴, que esos indígenas son Genakenn, radicados allí después de haber emigrado de regiones más norteñas a las que le asigna Falkner. Con ello entiendo asignar un gentilicio a las innominadas agrupaciones puelches de Rosales y Ovalle. Considero, además, que un estudio comparativo

(¹) JOSEPH SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay catholico. Los indios Pampas - Puelches - Patagones*: Buenos Aires, 1936.

(²) Es para mi problema arduo el motivo íntimo que origina la evidente discrepancia entre la copiosa información que ha tenido el P. Sánchez Labrador el cual, sin haber estado en las misiones bonaerenses, ha escrito un texto claro y comprensible, con las nebulosidades y — a las veces — inciertas afirmaciones de Falkner quien, en cambio, moró entre los indios de que nos ha informado tan deficientemente. Encuentro una explicación satisfactoria — cuya consistencia no me es dado verificar — en la circunstancia de ser la obra publicada de Falkner una adaptación de sus manuscritos (conf.: GUILLERMO FURLONG CARDIFF, *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, en *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas*, número XLVIII, 57, 60, 61 y siguiente; Buenos Aires, 1929); es muy posible que el ocasional editor haya suprimido párrafos y alterado su ordenación primitiva con un criterio tan poco científico como propio de esa época.

(³) SÁNCHEZ LABRADOR, *Los indios*, etc., 63.

(⁴) JOSÉ CARDIEL, *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*, en *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras*, Serie A. Memorias y Documentos. N° 13, 246, nota 2; Buenos Aires, 1930 [1933].

de las lenguas Allentiac¹ y Millcayac² con la Genakenn³, podría demostrar una afinidad entre ellas, hasta ahora insospechada. Así quedaría justificada la verosímil hipótesis de Latcham, que ve en aquel idioma el origen del nombre del cacique Marich⁴ que vivía en los alrededores de Buenos Aires por el año 1582; nombre de cacique que, como se recordará, interpretó Lehmann Nitsche⁵ para apuntalar sus vistas araucanizantes⁶.

(¹) LUIS DE VALDIVIA, *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario arte y vocabulario breves en lengua Allentiac* (reimpresión Medina); Sevilla, 1894.

(²) LUIS DE VALDIVIA, *Fragmentos de la doctrina cristiana en lengua Millcayac* (reimpresión Medina); Santiago de Chile, 1918.

(³) FÉLIX F. OUTES, *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 261 y siguientes; Buenos Aires, 1928.

(⁴) RICARDO E. LATCHAM, *Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, LXV, 238 y siguientes; Santiago de Chile, 1930.

(⁵) R. LEHMANN NITSCHKE, *El grupo lingüístico "Her" de la pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 46, nota 3; Buenos Aires, 1922.

(⁶) Tanto Outes (conf.: CARDIEL, *Diario del viaje*, etc., 246, nota 2) como yo (conf.: MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 348, nota; Buenos Aires, 1936), hemos protestado de tan singular tesis.